

EN TORNO DEL LIBRO LA DEMOCRACIA EN MÉXICO

CARLOS MARTÍNEZ ASSAD

Con el paso de varios regímenes presidenciales, la Revolución mexicana se institucionalizó; hubo momentos de fuertes crisis políticas y problemas económicos con repercusiones sociales. Las clases sociales se delinearon con mayor precisión, el proletariado creció a la par que el humo de las chimeneas de las grandes fábricas y espaciosas carreteras cubrieron el paisaje nacional. Mientras tanto, el campesinado subsistió pese al constante enfrentamiento con los signos de la modernización. Las clases medias, por su parte, desarrollaron sus propios valores y pautas culturales, el ruido de los cláxones de los automóviles aumentó en las ciudades y en los escaparates de los grandes centros comerciales se reflejó la miseria.

Ése era *grosso modo* el panorama del país cuando en 1965 se publicó el libro *La democracia en México* de don Pablo González Casanova.¹ Con el crecimiento de las clases medias, sobre todo urbanas, y en coincidencia con las necesidades emergentes de un país que se desarrollaba, el Estado mexicano tuvo que poner el acento en la educación, dedicándole uno de los mayores porcentajes del presupuesto nacional para satisfacer esa demanda. Con amplia solicitud de ingreso, las universidades crecieron y mientras las disciplinas científicas reforzaban su posición, otras iban adquiriendo presencia ante la imperiosa necesidad de abordar el conocimiento del conjunto de la sociedad: la sociología, la economía y la politología de reciente matriz teórica comenzaron a desarrollarse ampliamente.

El estudio y probables medidas de solución de los grandes problemas nacionales fueron motivo de preocupación de varias generaciones de intelectuales, entre los cuales destacaron los trabajos de Andrés Molina Enríquez, Mariano Otero, Miguel Othón de Mendizábal, Lucio Mendieta y Núñez y varios más. La sociología, conocida en México desde que la introdujeron los positivistas y científicos en el siglo

¹ México, Editorial ERA, 1965.

XIX, no encontraba su espacio de acción en el periodo posrevolucionario. Pese a todo, se creó en la Universidad Nacional Autónoma de México el Instituto de Investigaciones Sociales en 1930. Por lo que concierne a la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, ésta comenzaría su vida institucional veinticinco años después.

La sociología fue dando sus primeros pasos en ese periodo. Surgió el interés por el estudio de los problemas de la población, por la sociología regional, por el congestionamiento de las ciudades grandes y medianas, por la delincuencia, por los sectores medios y junto a los tópicos del desarrollo económico, se mantuvo el interés por el estudio de los indígenas y de los campesinos. Toda esa acumulación de conocimientos, que combinó las investigaciones empíricas y las teorías de sociólogos como Pareto, Durkheim, Mills, Parsons, etcétera, llevó a las ciencias sociales a uno de sus momentos claves que coincidiría con la publicación de *La democracia en México*.

Preocupación sin tiempo en la historia nacional, González Casanova encontró en el título de su libro la manera de enfocar el análisis coincidente de distintas variables políticas, económicas y sociales. Publicado hace veinte años, ese libro continúa siendo fuente obligada de consulta indispensable tanto para los estudiosos, como probablemente para los políticos profesionales.

El texto de *La democracia en México* estaría destinado a tener un carácter pionero no sólo por el uso de distintos niveles de análisis, sino también por las orientaciones políticas que de él derivaron y que quizás estaban en el ánimo o en las preocupaciones del autor cuando decidió conformar su libro en cuatro partes: 1) la estructura del poder; 2) la estructura social y política; 3) la estructura política y el desarrollo económico, y 4) las posibilidades de la democracia en América Latina y en particular en México.

Una de las cualidades que, con el tiempo, dieron al libro un carácter de "clásico" radica en ese "interés renovado del autor por pensar la realidad desde un ángulo crítico".² Posición fácilmente discernible si se confronta con la extensa lista de publicaciones que expresan las preocupaciones del autor a partir de ese año de 1965.³ González Casanova hizo en esa obra "uso del análisis histórico y de la evidencia empírica para explorar algunas de las particularidades más relevantes del sistema político y de los efectos de cincuenta años de regímenes revolucionarios sobre los niveles de vida de la población".⁴

² Ledda Arguedas y Aurora Loyo, *Sociología y ciencia política en México. Un balance de veinticinco años*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1979, p. 19.

³ Cfr. la biobibliografía que en este mismo número presenta Efraín Pérez Espino.

⁴ L. Arguedas y A. Loyo, *op. cit.*

Por su parte, el autor explicaba los motivos de su estudio en las palabras preliminares cuando decía que no era producto de la apología o del escepticismo. No buscaba afirmar que la democracia en México es algo acabado o por qué no se ajusta a la “idea universal”. “Se trata de comprender un comportamiento extraño —a pesar de ser tan nuestro— y de comprenderlo luchando contra la opacidad, la risa, el juego y el odio políticos, que impiden su comprensión. Además se trata de ver la relación de este fenómeno con el problema que más nos preocupa y más directamente está vinculado a una democracia efectiva, que es el desarrollo del país.”⁵

Los objetivos explícitos del autor serían el estudio de la democracia y el desarrollo que necesariamente se vinculan con la estructura del poder. Buscaba así entender y explicar las relaciones entre la estructura política formal y la estructura real de poder; los vínculos de la Nación-Estado con la estructura internacional y la relación de la estructura del poder con la estructura social, con los grupos macrosociológicos, con los estratos y con las clases.

Desde su publicación, *La democracia en México* atrajo la atención de los especialistas quienes lo consideraron un texto destinado a ocupar un lugar fundamental para la futura investigación sobre el Estado mexicano y como instrumento necesario para el aprendizaje de la sociología y de la política. Pero también encontró eco entre lectores legos interesados en el diagnóstico de las orientaciones políticas del país.

El éxito del libro del doctor González Casanova radicó en la forma de exponer problemas poco tratados hasta entonces en un enfoque global, pero al mismo tiempo comprensible para un amplio público. En un momento en el cual la moda marcaba el estudio desde la perspectiva de la dependencia de los países de América Latina —que el autor no niega—, González Casanova decide abordar el estudio de las relaciones sociales internas de un país específico con sus consecuencias políticas.

Vale la pena recordar también que el trabajo fue escrito y publicado antes de 1968, año que de alguna manera marcaría el desarrollo ulterior de las investigaciones en ciencias sociales y particularmente de la sociología política, campo propiamente inédito hasta la publicación del libro en cuestión. El autor emprendió una tarea poco fácil en un medio en el cual no había germinado todavía la idea de crear una sociología propia ligada a la explicación de nuestra realidad y de sus problemas.

⁵ Pablo González Casanova, *op. cit.*, p. 10.

La argumentación de González Casanova mezclaba los datos empíricos con los textos clásicos de la Ilustración francesa y los escritos políticos de los constituyentes de Filadelfia, buscando los fundamentos legítimos de la democracia.

La premisa inicial del autor, bastante polémica para la época, fue que en México no existía la democracia, al menos en su sentido formal de equilibrio de poderes, de la federación de estados soberanos y del juego libre de partidos políticos. La idea desembocaba en la búsqueda, en la realidad y en los datos, de los contenidos democráticos del sistema político mexicano, conocer sus limitaciones y las posibilidades de su mayor desenvolvimiento. Encontraba así que el gobierno mexicano no se ajustaba a los modelos de la teoría clásica de la democracia y en cambio, veía claramente la preponderancia del partido gubernamental (al que más tarde llamaría partido del Estado) y del presidente sobre los otros poderes: el legislativo y el judicial.

La democracia, de acuerdo con el modelo clásico, no coincidía con la dependencia que el autor observó de los gobernadores estatales hacia el gobierno federal, los cuales podían ser nombrados y depuestos con relativa facilidad; sometidos políticamente por un sistema de control militar y económicamente por el otorgamiento de presupuestos mínimos, comparados con el que recibía la Federación. Esta tendencia se fue agudizando hasta el gobierno del presidente Adolfo López Mateos, el último que considera el libro.

En el mismo sentido, se analiza la relación entre los municipios y los gobiernos locales, cuestión muy en boga en la fecha de aparición del libro. La problemática hacendaria de los municipios acentuaba esa relación desventajosa de las unidades más pequeñas de gobierno, adquiriendo un tono de denuncia cuando el autor afirmaba que había municipios con ingresos inferiores a 500 pesos.

Investigaciones recientes han puesto énfasis en problemas ya apuntados por González Casanova y aún puede decirse que no ha sido estudiado con suficiencia el amplio espectro que él abrió, marcando vetas de trabajo que aún no han sido del todo agotadas.

Respecto a la cuestión económica y su relación con la estructura social, el autor encontraba la influencia definitiva de Estados Unidos sobre México. La historia de las relaciones entre Estados Unidos y México es una historia de constantes negociaciones que han fortalecido al Estado mexicano, capacitándolo para realizarlas; aunque en opinión de González Casanova, "la dinámica de la desigualdad no se rompe".

Fueron tres los factores esenciales considerados en ese nivel de análisis: el económico, el político y el cultural. Entre las empresas extranjeras, las estadounidenses fueron las dominantes. La inversión

estadunidense pasó del 62% al finalizar el periodo del presidente Lázaro Cárdenas, para llegar hasta 74% en los primeros años del gobierno de Adolfo Ruiz Cortines.

En términos políticos, son varias las agresiones que México ha conocido de parte del país limítrofe al norte, y múltiples pactos y tratados bilaterales se firmaron sin que las tensiones hayan dejado de existir.

Respecto a los impactos culturales, éstos se manifestaban en un amplio número de libros importados para la enseñanza primaria. Su peso, aunque relativamente pequeño, no era menospreciable si se considera que podría influir en la formación de una parte de los futuros cuadros dirigentes. Lo mismo sucedía con la penetración de sociedades protestantes que aumentaban de número y para las cuales el gobierno de Estados Unidos disponía de subsidios. Asimismo, la prensa estadunidense tenía una influencia mucho mayor.

El autor se fue abriendo paso hasta llegar al problema central de conocer la relación entre la estructura política y la social. Esa relación fue explicada como el paso de un México donde los factores reales de poder estaban constituidos por los caciques, el Ejército, la Iglesia y los terratenientes y empresarios, a un país donde los últimos —los financieros y empresarios nativos— se perfilan como un poder relativamente nuevo al lado de las grandes empresas extranjeras. Con esos factores reales de poder debía contar el Estado en sus grandes decisiones.

Más adelante, el doctor Pablo González Casanova llegó al análisis de la sociedad plural y del colonialismo interno, conceptos que la antropología había introducido en el análisis de las sociedades que, en ese momento, contaban con un amplio porcentaje de población indígena. El fenómeno del colonialismo no ocurre solamente en el nivel internacional, se trata de un fenómeno que se da en el interior de una misma nación, donde existe una heterogeneidad étnica en la cual unas etnias se unen a los grupos dominantes y otras se ligan con los grupos dominados.

Por medio de la utilización de varios indicadores censales, el autor encontró que la proporción de la población marginal respecto a la población total había disminuido en cincuenta años de Revolución. Del análisis de varias series de datos, se establecía que “tanto la Revolución mexicana, como el desarrollo económico del país conciden con un proceso de integración nacional, de homogeneización de la población y de disminución relativa del marginalismo de los distintos terrenos”.⁶

El carácter polémico de *La democracia en México* suscitó la crítica de varios sociólogos. Para André Gunther Frank, el problema debería haber sido ubicado en el contexto de la unidad dialéctica del desarrollo-subdesarrollo y reconocer que el subdesarrollo siguió al desarrollo

en el sentido que Paul Baran lo explica. El capitalismo occidental en los países subdesarrollados maduró algunas de sus condiciones básicas, pero bloqueó el crecimiento de otras.

El profesor Víctor Flores Olea haría una de las críticas más sistemáticas del libro *La democracia en México*. El argumentaba que: “1) las desigualdades de la sociedad mexicana no son ‘herencias’ del pasado; en realidad, la dinámica de las relaciones económicas y sociales (antes y *ahora*) ha condicionado la existencia de un sector ‘moderno’ y de otro ‘arcaico’, dentro del mismo proceso histórico y hasta el momento *presente*; 2) esas relaciones han sido de dominio y explotación de un sector por otro; la participación, la riqueza y el desarrollo del ‘polo’ moderno se funda en el marginalismo, la pobreza y el atraso del arcaico, vía la apropiación de la riqueza social y de la plusvalía generada por este último.”⁶

González Casanova argumentó sobre las posibilidades de la democracia en México, una vez conocidas las tendencias del desarrollo económico, así como la situación social prevaleciente en el país, transcurridos 50 años de Revolución. Además, mantuvo presente su preocupación por llegar a una formulación coherente y científica del problema sin abandonar su posición moral frente a las propuestas de solución posibles. De ahí se desprendía el problema de la disyuntiva entre el científico social y el hombre político. Por ello, para considerar las posibilidades de la democracia, polemizará a la luz de las dos ideologías en pugna; es decir, del marxismo y del liberalismo. Consciente de que se trata de una antinomia tradicional cuando ya se podía hablar de una sociología marxista. Ambas filosofías, según el autor, señalaban un mismo camino para México: “el desarrollo de la democracia y el capitalismo.” Siguiendo el análisis marxista, llega al principio de que si México no ha alcanzado plenamente una democracia burguesa, es porque no se ha establecido cabalmente el sistema capitalista; si el país es precapitalista, existe también un México predemócrata. Asimismo, el autor considera que deben realizarse las tareas nacionales, reforzando la unidad nacional frente a la opresión extranjera, paso indispensable para llegar a la unidad de las clases.

Otro de los elementos a considerar en esa línea de análisis será la organización de la clase obrera, la que tendrá que atender la formación de cuadros y las posibilidades de organización para la lucha cívica en una “posición de alianza y lucha con la burguesía progresista del país”.

En el análisis que el autor consideró más adecuadamente como sociológico, considerando las teorías desarrolladas por Martin Lipset y Ralf Dahrendorf, debía observarse la perspectiva analítica de lo

⁶ Cfr. P. González Casanova, *op. cit.*

que se considera como democracia. Citando a Max Weber, se lee: “La democracia incluye dos postulados: a) el impedir que se desarrolle un grupo cerrado de funcionarios oficiales para que exista la posibilidad universal de acceder a los cargos públicos y b) la reducción de la autoridad oficial para aumentar la esfera de influencia de la opinión pública en la medida de lo posible.”

Después de enumerar los obstáculos de la democracia, como la imposibilidad de una expresión política uniforme para la existencia de una sociedad plural o las tendencias democráticas en lo económico y autoritarias en lo político de los estratos pobres, el autor concluía que no hay lugar a dudas en cuanto a que la democracia efectiva es un requisito necesario para que el desarrollo continúe en forma pacífica.

Una nueva lectura de *La democracia en México* no debe dejar de lado los problemas derivados de una industrialización desordenada y de una economía afectada por los vaivenes de los flujos internacionales, sobre todo del petróleo, el retroceso reciente de la participación del Estado en la economía, la agudización de los conflictos entre las clases sociales, como las nuevas formas de lucha de los sindicatos obreros tan golpeados por la crisis y los campesinos reivindicando ideales que nunca parecieron tan desfasados del momento presente. Fueron abiertas nuevas vías al cambio democrático en distintos países de América Latina. Asimismo, en México la reforma política de 1977 amplió los límites para la acción de distintos partidos políticos en una opción pluripartidista que aún no arraiga. En el nivel de las relaciones exteriores, en particular con Estados Unidos, las presiones para el país aumentaron en el contexto de un creciente endeudamiento que lo debilita frente a la negociación y los tratados bilaterales.

La democracia desde la perspectiva del doctor Pablo González Casanova, tendría que considerar tanto una serie de barreras internas, como obstáculos implantados desde el exterior. La superación de esos problemas por la vía pacífica auguraban su implantación. No obstante, el alejamiento de la sociedad civil respecto al Estado, y un proceso económico desordenado, fueron decisivos en los procesos de articulación que llevaron al país a la actual situación de crisis que propició el *aggiornamiento* de esa democracia tan deseada.